

EL FRANCÉS Y LO FRANCÉS EN EL ESPAÑOL DE CUBA

Gisela Diez Irizar*



A pesar de que Cuba es una isla pequeña, españolizada y a mucha distancia de Francia, ello no ha sido óbice para que, de una forma u otra, lo francés haya dejado su impronta en numerosas esferas de nuestra vida cultural, de modo especial en la artística y la literaria.

Desde tempranos siglos se hizo presente esta huella. Con la llegada de los colonizadores españoles a Cuba, llegaron también modas, costumbres y vocablos que se integraron a la vida diaria de nuestro país.

El *Espejo de paciencia*, la primera obra de nuestras letras, escrita en 1608, nos describe la incidencia de un pirata francés, Gilberto Girón, en los destinos nacionales. El primer poeta romántico de la literatura hispanoamericana, el cubano José María Heredia (1803–1839) si bien en lo formal se expresa aún siguiendo moldes del neoclasicismo español, espiritualmente es un hijo de la Revolución Francesa, el cantor inicial de nuestra independencia, aquel que habría de elevar a símbolo las palmas y la estrella solitaria presentes en nuestro escudo y bandera nacional. Y es el mismo José María Heredia, el que habría de ganarse un sitio de singular valía dentro de la historia literaria francesa con versos parnasianos evidenciadores de su alta maestría en el dominio de esta lengua.

Y José Martí -romántico, parnasiano, modernista y poeta de vigencia en nuestros tiempos, nuestro héroe nacional, es el ejemplo de la asimilación personal de lo más valioso de la cultura francesa y de

su posterior puesta al servicio de los más puros intereses nacionales.

Ya en el siglo recién concluido, de Nicolás Guillén a José Lezama Lima, pasando por no pocos poetas de expresión francesa y de otros como Regino Boti, José Manuel Poveda, Mariano Brull, Emilio Ballagas o Cintio Vitier –por citar sólo algunos nombres de creadores ligados de manera entrañable a la lírica francesa– definitivamente, no es otra que a la poesía gala hacia adonde dirigen sus ojos la mayoría de los poetas cubanos, no para imitarlos en forma servil, sino para traducir con mayor eficacia estética las esencias nacionales. Otro tanto podría decirse, de Félix Pita Rodríguez a Alejo Carpentier, sobre nuestros narradores; o de José Antonio Ramos a Virgilio Piñera en la dramaturgia; y de Enrique Piñeyro a Roberto Fernández Retamar en la ensayística.

Y esta influencia no es, por supuesto, privativa de las letras; la encontramos presente también en las artes plásticas. Ejemplo de ello hace referencia Adelaida de Juan en su artículo *Artistas franceses en la pintura cubana*, en el cual señala que en 1822 Santiago Lessieur, un pintor miniaturista nacido en Versalles, estableció un taller litográfico

en La Habana, por lo que Cuba contó con un establecimiento de este tipo antes que España. Otro francés, Juan Bautista Vermy, fue el fundador de la Escuela de Pintura y Escultura San Alejandro, en 1818, también en La Habana. Pero el gran punto de giro, el momento en que nuestros creadores rompen con un arte puramente académico para incorporarse a otro de vanguardia, se encuentra de modo íntimo ligado al desarrollo de estas artes en Francia. Pintores como Víctor Manuel, Marcelo Pogolotti, Carlos Enríquez, Amelia Peláez o Wifredo Lam, por citar sólo algunos de los más representativos, se formaron directamente allí.

La revolución haitiana influyó de manera particular en nuestro país. Si desde el punto de vista económico, el asentamiento de colonos francohaitianos con plantaciones cafetaleras y cañeras en varios lugares de la isla la favoreció en su posición de comercio y desarrollo, desde el punto de vista cultural, también nos vimos involucrados de manera directa: las sociedades de tumba francesa aportaron a la música y el baile, fieles reflejo del siglo XVIII, los giros tomados de las antiguas cuadrillas y del minuet, semejantes a los de un salón francés; asimismo, el vestuario de las tumberas está cortado sobre los viejos modelos del “deshabillé” de la señora de la casa.

Ya Carpentier había señalado en *La música en Cuba* cómo los fugitivos de la Revolución en Haití habían llegado a Santiago de Cuba, y que, ya repuestas del terror, las mujeres de educación se habían dedicado

*Docente de la Facultad Ciencias Educativas en la Universidad Autónoma del Carmen.

a establecer escuelas de dibujo, de bordados, de baile y hasta de idioma. Así ocurrió un periodo de afrancesamiento en la zona que traspasó los umbrales de esa ciudad, por lo que la burguesía adoptó las costumbres, modas y actividades francesas con gran rapidez.

Más tarde, lograríamos conocer el arte de la danza clásica y se habla de un maestro francés, Juan Guillet, el primero en enseñar las reglas de este arte en la capital cubana. A partir de 1830, el gusto por lo español es desplazado por lo francés: el ballet romántico se impone en la escena, las plazas teatrales proliferan en las ciudades de La Habana y Matanzas; la ópera encuentra un lugar favorecido. Un siglo más tarde se crearía la Escuela Cubana de Ballet, con Alicia Alonso, una de las mejores figuras que ha producido hispanoamérica en el ámbito de la danza.

Y si la danza fue beneficiada, también lo fue la música. El compositor más importante del siglo XIX cubano fue Ignacio Cervantes, admirable pianista con formación francesa, como lo fueron también los violinistas Jose White y Claudio Brindis de Salas. Más tarde, en el siglo XX, encontramos a Amadeo Roldán, nacido en 1900 en Francia pero de ascendencia criolla, que llega a Cuba en 1919. Sucediéronles además, músicos de la talla de Eduardo Sánchez de Fuentes, Alejandro García Caturla, Ernesto Lecuona, Eliseo Grenet, Rita Montaner y otros.

Y si el mundo del arte ha sido favorecido de modo particular por la benévola influencia de la cultura francesa, no lo han sido menos otras esferas de importancia decisiva para la expresión de lo cubano, como pueden serlo la económica, la científica, la militar, la pedagógica o incluso la deportiva, ámbitos donde lo francés se encuentra ampliamente representado.

Pero no deja de estarlo también en la esfera particular objeto de nuestro estudio –la esfera lingüística, la del idioma-, donde desde el comienzo formativo del proceso de nuestra nacionalidad, de igual forma, la lengua francesa ha dejado la impronta señalada, por lo que trataré de bosquejar –en forma somera– el estado y algunas características de la presencia lingüística del francés en el español hablado en Cuba, ya que del mismo modo que lo francés influyó en la manera de comportarse de los cubanos en varias épocas, también dejó sus huellas en su forma de hablar. Después del latín, la lengua madre, y el árabe, la lengua francesa fue la que más enriqueció el idioma español.

En la revisión realizada sobre los galicismos en el español hablado en Cuba –realizados en el Diccionario de la Real Academia Española, y el Catauro de Cubanismos, de Fernando Ortiz, como el empleo de vocablos y giros de la lengua francesa en distintos idiomas– he encontrado 249 de ellos que, en mi criterio, parecen ser aquellos que con más frecuencia se emplean actualmente en el español de nuestro país. Por categorías léxico-gramaticales, los podemos clasificar en:

verbos: 31

adjetivos: 14

sustantivos: 194

Han sido ubicados en diferentes campos léxico-semánticos con el objetivo de conocer en qué esferas de la vida influyeron con más intensidad. Estas áreas fueron denominadas de la siguiente forma:

-Esfera alimentaria: vocablos relacionados con las bebidas, comidas y aspectos vinculados con la alimentación.

-Esfera de la marinería: todos los relacionados con el mar.

-Esfera de la cultura: fueron ubicados los términos que de alguna forma reflejan aspectos de las diferentes manifestaciones del arte.

-Esfera militar: palabras que hacen alusión a los ejércitos, armas y acciones vinculadas a lo bélico.

-Esfera arquitectónica: relacionados con la arquitectura, construcción y la forma de algunos lugares.

-Esfera de la economía: términos y acciones relacionadas con el dinero, la oferta y la demanda, así como otros aspectos de esta índole.

-Esfera de los deportes y juegos de todo tipo.

-Esfera política: términos vinculados a las relaciones políticas en general.

-Profesiones.

-Objetos diversos.

-Plantas.

-Nombres de: palabras que hacen referencia al nombre de personas o lugares.

-Caracterización: vocablos que expresan caracterizaciones de personas, lugares, hechos y actitudes.

-Esfera del vestuario: palabras que hacen alusión a ropas, accesorios y aspectos relacionados con la vestimenta.

Por último, hemos creado la categoría miscelánea en la cual he colocado términos que abarcan diferentes aspectos de la vida cotidiana.

El resultado es el siguiente, según el orden de mayor frecuencia:

Esfera militar:	41 vocablos.
Objetos diversos:	35 vocablos.
Esfera de la cultura:	23 vocablos.
Esfera alimentaria:	23 vocablos.
Esfera del vestuario:	18 vocablos.

Es en estas esferas donde más se destaca la presencia de los galicismos, en los cuales se pone de manifiesto la influencia de la moda que, caracterizó la vida cubana durante muchos años, también la vida militar.

Estas palabras se han mantenido activas en la lengua española, pero todas no se han comportado de la misma manera. En el análisis realizado, pudimos comprobar que 57 galicismos se conservan como extranjerismos, toda vez que conservan la forma fónica del francés y no se han adaptado al sistema de la lengua española; no obstante, 10 de ellos no han sido recogidos por el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, edición de 1997. Ellas son:

Galicismos	Preferencia léxica
1. amateur	aficionado
2. argot	jerga
3. atelier	taller
4. biscuit	porcelana
5. cachet	elgancia, distinción
6. brassier	ajustador o sostenedor
7. creyón	lápiz labial
8. chenille	felpa
9. impasse	atolladero, estancamiento
10. souvenir	regalo de recuerdo

Pensamos que no han sido recogidos por una de dos razones, o ambas: la protección mantenida por la lengua española hacia las palabras extranjeras, puesto que el término existe en ella al estar presente el referente o realidad a la cual hace alusión; o no fueron reportados por la Academia de la lengua cubana. Lo cierto es que son de uso común en nuestra vida cotidiana.

Localizamos una serie de palabras que tuvieron su origen debido al nombre del inventor, productor, lugar y hasta marca en que surgió el referente, y algunas se han adaptado al sistema de la lengua española. Ellas son:

1. **Ampere** (unidad de corriente eléctrica) Nombre del físico francés Am-

pere, inventor de esta unidad de corriente eléctrica.

2. **Braille** (sistema de escritura para los ciegos) Pedagogo francés, Luis Braille, inventor de dicho sistema.

3. **Buganvilla** (arbusto trepador sudamericano, de la familia de las nictagi-náceas) Navegante francés, Bougainville, que trajo la planta a Europa.

4. **Celofán** Cellophane, (película transparente y flexible que se utiliza para envasar) Debe su nombre a una marca registrada.

5. **Coñac** (bebida) Nombre de la ciudad francesa Cognac, donde empezó a fabricarse esta bebida.

6. **Champán** (vino espumoso) Nombre de la región francesa Champagne, donde se hace este vino.

7. **Guillotina** (instrumento de decapitación para los condenados a muerte) Nombre de José Ignacio Guillotin, inventor de la máquina para decapitar.

8. **Magnolia** (planta arbórea, originaria de Asia y América) Nombre de honor de Magnol, botánico francés del siglo XVII.

9. **Nicotina** (alcaloide del tabaco) Nombre en honor de Nicot, embajador francés en Lisboa, el cual envió el tabaco a Francia en 1560.

10. **Quinqué** (lámpara con un depósito para el aceite o petróleo, que guarda la llama con un tubo de cristal) Nombre de Antoine Quinquet, fabricante de este tipo de lámpara.

11. **Tull** (tela delgada en forma de malla) Nombre de la ciudad de Tulle, en la cual se fabricó este tejido por primera vez.

Algunos vocablos sí han sufrido adaptaciones a la lengua española y por tanto, no se consideran extranjerismos, sino préstamos.

Los verbos inventariados han recibido los cambios en el infinitivo terminado en -er de la primera conjugación de los verbos en francés, para recibir la adaptación a la primera conjugación de los verbos españoles terminados en -ar. Así encontramos:

esp. acoquinar	fr. acoquiner
esp. adobar	fr. adober
esp. amarrar	fr. amarrer
esp. constatar	fr. constater
esp. controlar	fr. controler

En el caso de algunos sustantivos pudimos comprobar que la adaptación que hicieron al sistema de la lengua española ha sido tan consecuente como en los verbos.

Los sustantivos femeninos y masculinos, terminados en -e, al pasar al español, tomaron los morfemas gramaticales de género femenino y masculino en -o y -a y mantuvieron el género de la lengua de origen. Veamos ejemplos de la muestra:

fr. altruisme (masculino)	esp. altruismo (masculino)
fr. artillerie (femenino)	esp. artillería (femenino)
fr. brigade (femenino)	esp. brigada (femenino)
fr. compote (femenino)	esp. compota (femenino)
fr. ancetre (masculino)	esp. ancestro (masculino)

Asimismo, los sustantivos masculinos franceses terminados en consonantes, que en final de palabra, según acota Lapesa, desde el siglo XIV nuestra lengua no tolera, se adaptaron añadiendo una vocal de apoyo(-e), como :

fr. billet (masculino)	esp. billete (masculino)
fr. cadet (masculino)	esp. cadete (masculino)

fr. paquet (masculino)	esp. paquete (masculino)
fr. rang (masculino)	esp. rango (masculino)
fr. dard (masculino)	esp. dardo (masculino)

En los casos de:

fr. bloc	esp. bloque	fr. buc	esp. buque
-----------------	-------------	----------------	------------

ocurre un cambio ortográfico para ser consecuente con la ortografía española y se le agregó la vocal de apoyo (-e) final.

Hay otros sustantivos en los cuales se omite la consonante o vocal, por apócope, o se sustituye o deja la consonante tolerable en castellano, como son:

fr. bidet	esp. bidé
fr. billard	esp. billar
fr. cabaret	esp. cabaré
fr. carnet	esp. carné

Otros, han pasado al español a través de las contracciones; es decir, un metaplasmo que consiste en hacer de dos palabras una sola. Así en nuestra muestra encontramos:

fr. petit maitre	esp. petimetre
fr. petit pois	esp. pitipúa
fr. pot pourri	esp. popurrí
fr. court metrage	esp. cortometraje
fr. plate forme	esp. plataforma

Otro procedimiento de adaptación de los vocablos franceses a la lengua española, ha sido la supresión de vocal o consonante dobles por sencillas dentro de la palabra, debido a la pronunciación española. Así encontramos ejemplos tales como:

fr. affiche	esp. afiche	fr. bistouri	esp. bisturí
fr. applique	esp. aplique	fr. blouse	esp. blusa
fr. pelletier	esp. peletero	fr. maille	esp. malla
fr. batterie	esp. batería	fr. piedestal	esp. pedestal
fr. espionnage	esp. espionaje	fr. troupe	esp. tropa

Una lista más extensa la ocupan los sustantivos en los que se evidencia una tendencia a cambiar la pronunciación c (nuestra ch) por la j española. Así encontramos:

fr. bagage	esp. bagaje	fr. courage	esp. coraje
fr. cantage	esp. chantaje	fr. espionnage	esp. espionaje
fr. garage	esp. garaje	fr. breuvage	esp. brebaje
fr. camouflage	esp. camuflaje	fr. concierge	esp. conserje

En varios vocablos encontramos la presencia de una consonante paragógica, mediante la cual hace que se asemeje a los adjetivos de participio, habituales en nuestra lengua, por ejemplo:

fr. bigarré	esp. abigarrado
fr. entretenue	esp. entretenida

Hay en la muestra dos vocablos en los que el grupo (- gn) evolucionó en español y se sustituyó por el fonema palatal /n/, representado en nuestra lengua por la letra ñ, que no existe en francés. Ellos son:

fr. cognac	esp. coñac
fr. bisogneux	esp. bisoñé

Encontramos algunos casos independientes, pero que no dejan de ser interesantes, como por ejemplo:

El Diccionario de la Real Academia Española, registra el vocablo fr. *bechamel*, como en esp. *besamel*, pero en Cuba se conoce como la forma en que se conoció. Quizás en España u otra parte de Latinoamérica se utiliza o utilizó en algún momento como un préstamo.

La palabra *coqueta*, del fr. *coquette*, entró al español como adjetivo, con el significado de mujer casquivana, vanidosa, más tarde, por metonimia, trasladó su significado a lo que en Cuba se conoce como mueble, especie de tocador.

También nos llamaron la atención las palabras:

fr. viande	esp. vianda
fr. serviette	esp. servilleta

que no tienen el mismo significado en las dos lenguas. El primero significa en francés “carne”, mientras que en español es “tubérculo”, como la papa, la malanga, el boniato. En el caso del segundo, en francés tiene el significado de “toalla” y para el español de Cuba es pieza de tela o papel para limpiarse las manos y la boca los comensales.”

El adjetivo fr. *chiche*, en sus inicios significaba “avaro”, más tarde amplió su significado por los marinos que llamaban “calma chicha” por la falta de viento.

Quería llamar la atención sobre algunas palabras que entraron del francés al español como extranjerismos, y al transcurrir los años se han convertido en préstamos en el español de Cuba, tales son:

fr. cassette	esp. casete
fr. fricasse'e	esp. fricasé
fr. matinée	esp. matiné

Por último, no he querido incluir el sustantivo “**balance**” dentro de esta lista, a pesar de que muchos lo han reconocido como galicismo. Esta palabra en español proviene del latín vulgar “**bilancia**”, balanza y de ahí sus derivados, que significa movimiento acelerado, equilibrio; en cambio, en la parte Oriental de Cuba se registra la palabra “balance” como “sillón”. Se supone entonces que con este uso haya entrado al español de Cuba a través de los franceses en el siglo XVIII.

Conclusiones

De forma general, lo francés ha matizado fundamentalmente la vida social y cultural de Cuba durante años, se han asimilado las costumbres, modas y hábitos galos como parte de la universalidad.

Desde el punto de vista lingüístico, los galicismos también se han incorporado al español de Cuba de una manera tan natural, que ya forman parte de los vocablos del fondo hereditario del español hablado por los cubanos, de la misma forma que los dialectos peninsulares, las lenguas aborígenes y las africanas. Algunos de ellos están en desuso porque el referente ya no existe; pero otros se mantienen activos dentro de la lengua culta y popular de Cuba.

Conocer los galicismos, su origen y adaptaciones al español es un aspecto de gran importancia para cualquier lingüista o profesor de idioma, no sólo por lo que le puede aportar sobre las transformaciones que ha sufrido el francés como lengua romance en forma diacrónica, sino también porque podemos conocer en qué áreas de la vida en Cuba han influido a lo largo de la historia.

A la tierra del champán, del fricasé y la batalla les agradecemos por haber formado parte de nuestra cultura, de la misma forma que en un momento de la evolución de la lengua y la cultura francesa, lo hizo el español.



Bibliografía

- Abraham, Wesner (1981) *Diccionario de terminología lingüística actual*. Editorial Gredos. Madrid, España.
- Alen, Olavo (1982) *Las sociedades de tumba francesa en Cuba*. En *Anales del Caribe. Centro de Estudios del Caribe*. Casa de las Américas. La Habana, Cuba.
- Corominas, Juan (1954) *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Editorial Gredos. Madrid, España.
- De Castro, Alfonso (1912) *El libro de los galicismos*. Editorial Gredos. Madrid, España.
- De Juan, Adelaida (1992) “Artistas franceses en la pintura cubana del siglo XIX”. En *Actas del Coloquio de Burdeos*. Francia.
- Guash Leguizamón, Jorge (1951) *Galicismos. Aceptados, aceptables y vitandos*. Editorial Moreno. Buenos Aires. Argentina.
- Hernández, María del Carmen (1980) *Historia de la danza en Cuba*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, Cuba.
- Lapesa, Rafael (1997) *Historia de la lengua española*. Editorial Gredos. Madrid, España.
- Martínez Gordo, Isabel (1990) “Situaciones de bilingüismo en Cuba: apuntes para su estudio”. En *Anuario ILL No. 16*. Academia de Ciencias de Cuba.
- Ortiz, Fernando (1985) *Nuevo catauro de cubanismos*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.
- Rodríguez Hernández, Sonia (1982) “Presencia y uso de galicismos en el español”. En *Actas del Coloquio de Bordeaux*. Francia, dic. 1982.
- Santiesteban, Argelio. (1990) *El habla popular de hoy*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, Cuba.
- Valdés Bernal, Sergio (1990) “La inmigración en Cuba: estudio lingüístico-histórico”. *Anales del Caribe. Centro de estudios del Caribe*. Casa de las Américas. La Habana, Cuba.
- _____ (1994) *Inmigración y lengua nacional*. Editorial Academia. La Habana, Cuba.